



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO



“Humillarse es ejercitar muchas virtudes: la fe, la esperanza, la caridad; coloca al hombre en su puesto respecto a Dios, pues reconoce su miseria y la grandeza del Señor”

Luis de Trelles

FEBRERO 2012
Nº 1.292

SUMARIO

Página

EDITA:

ADORACIÓN
NOCTURNA
ESPAÑOLA
DIÓCESIS DE MADRID

DOMICILIO:

C/ Barco, 29 - 1,°
28004 MADRID
Tel. y Fax: 91 522 69 38
E-mail
anemadrid1877@gmail.com
www.ane-madrid.es

REDACCIÓN:

J. Alcalá
A- Caracuel
A. Blanco
F. Garrido

IMPRIME:

Gráficas Blamai
Juan Pantoja, 14
28039 Madrid

DEPÓSITO LEGAL:

M-7548-2011

Editorial	1
Porta Fidei - Carta Apostólica de Benedicto XVI	2
De nuestros preladoss	7
De nuestra vida	
Apostolado de la oración	10
Inauguración Tumo 65	11
Encuentro de sacerdotes	13
Necrológicas	26
Tema de reflexión	14
Ave María Purísima	16
Primer Domingo de Cuaresma	18
Las tentaciones y el ayuno en el	
Catecismo de la Iglesia Católica	21
El Santo del mes	22
Testimonio	24
A la Virgen	26
Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid	27
Calendario de Vigilias de las Secciones de la provincia de Madrid	28

Portada: D. Juan de Montalvo y O'Farrill

Cofundador de la Adoración Nocturna Española

Retiros de Cuaresma

El día 22 de este mes de febrero comienza la cuaresma. tiempo fuerte para nuestra conversión persona!.

Para preparar y vivir este santo periodo del año litúrgico, el Consejo Diocesano ha dispuesto, como en años anteriores, una serie de retiros que tendrán lugar todos los jueves de Cuaresma, como se especifica en otras páginas de este Boletín.

Estos Retiros, dirigidos por nuestro Director Espiritual, son abiertos a todos los adoradores, amigos y familiares, aunque cada uno se convocará de forma especial para un número determinado de Turnos y Secciones.

A que aprovechemos esta oportunidad que nos ofrece el Señor para nuestra formación y santificación, os invitamos con todo interés y entusiasmo esperando vuestra respuesta positiva y comprometida.

El primer Retiro, bajo el título Ojalá escuchéis hoy su voz (Sal 95) tendrá lugar el jueves, día 23, de este mismo mes de febrero, y a él están convocados, de forma especial, los adoradores pertenecientes a los siguientes Turnos y Secciones:

- Turnos: 45 San Fulgencio y San Bernardo, 46 Sta. Florentina, 47 Inmaculada Concepción, 48 Ntra. Sra. del Buen Suceso, 49 San Valentín y San Casimiro, 50 Sta. Teresa Benedicta de la Cruz, 51 Basílica Jesús de Medinaceli, 52 Bautismo del Señor, 53 Sta. Catalina de Siena.
- Secciones: San Lorenzo de El Escorial (San Lorenzo Mártir), Majadahonda (Santa María), Tres Cantos (Santa Teresa), La Navata (San Antonio).

Los Retiros tendrán lugar en la Capilla de la Sede C/ Barco 29, 1º, dando comienzo a las 19:00 horas.

Porta Fidei

Carta apostólica de Benedicto XVI con la que convoca el Año de la Fe

(y III)

11. Para acceder a un conocimiento sistemático del contenido de la fe, todos pueden encontrar en el *Catecismo de la Iglesia Católica* un subsidio precioso e indispensable. Es uno de los frutos más importantes del Concilio Vaticano II. En la Constitución apostólica *Fidei depositum*, firmada precisamente al cumplirse el trigésimo aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, el beato Juan Pablo II escribía: «Este Catecismo es una contribución importantísima a la obra de renovación de la vida eclesial... Lo declaro como regla segura para la enseñanza de la fe y como instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial».

Precisamente en este horizonte, el Año de la fe deberá expresar un compromiso unánime para redescubrir y estudiar los contenidos fundamentales de la fe, sintetizados sistemática y orgánicamente en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. En efecto, en él se pone de manifiesto la riqueza de la enseñanza que la Iglesia ha recibido, custodiado y ofrecido en sus dos mil años de historia. Desde la Sagrada Escritura a los Padres de la

Iglesia, de los Maestros de teología a los Santos de todos los siglos, el Catecismo ofrece una memoria permanente de los diferentes modos en que la Iglesia ha meditado sobre la fe y ha progresado en la doctrina, para dar certeza a los creyentes en su vida de fe.

En su misma estructura, el *Catecismo de la Iglesia Católica* presenta el desarrollo de la fe hasta abordar los grandes temas de la vida cotidiana. A través de sus páginas se descubre que todo lo que se presenta no es una teoría, sino el encuentro con una Persona que vive en la Iglesia. A la profesión de fe, de hecho, sigue la explicación de la vida sacramental, en la que Cristo está presente y actúa, y continúa la construcción de su Iglesia. Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos. Del mismo modo, la enseñanza del *Catecismo* sobre la vida moral adquiere su pleno sentido cuando se pone en relación con la fe, la liturgia y la oración.

12. Así, pues, el *Catecismo de la Iglesia Católica* podrá ser en

este *Año* un verdadero instrumento de apoyo a la fe, especialmente para quienes se preocupan por la formación de los cristianos. tan importante en nuestro contexto cultural. Para ello, he invitado a la Congregación para la Doctrina de la Fe a que, de acuerdo con los Dicasterios competentes de la Santa Sede, redacte una *Nota* con la que se ofrezca a la Iglesia y a los creyentes algunas indicaciones para vivir este *Año de la fe* de la manera más eficaz y apropiada. ayudándoles a creer y evangelizar.



En efecto, la fe está sometida más que en el pasado a una serie de interrogantes que provienen de un cambio de mentalidad que, sobre todo hoy, reduce el ámbito de las certezas racionales al de los logros científicos y tecnológicos. Pero la Iglesia nunca ha tenido miedo de mostrar cómo entre la fe y la verdadera ciencia no puede haber conflicto alguno, porque ambas, aunque por caminos distintos, tienden a la verdad.

13. A lo largo de este *Año*, será decisivo volver a recorrer la historia de nuestra fe, que contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado. Mientras lo

primero pone de relieve la gran contribución que los hombres y las mujeres han ofrecido para el crecimiento y desarrollo de las comunidades a través del testimonio de su vida, lo segundo debe suscitar en cada uno un sincero y constante acto de conversión, con el fin de experimentar la misericordia del Padre que sale al encuentro de todos.

Durante este tiempo, tendremos la mirada fija en Jesucristo, «que inició y completa nuestra fe» (*Hb* 12, 2): en él encuentra su cumplimiento todo afán y todo anhelo del corazón humano. La alegría del amor, la respuesta al drama del sufrimiento y el dolor, la fuerza del perdón ante la ofensa recibida y la victoria de la vida ante el vacío de la muerte, todo tiene su cumplimiento en el misterio de su Encarnación, de su hacerse hombre, de su compartir con nosotros la debilidad humana para transformarla con el poder de su resurrección. En él, muerto y resucitado por nuestra salvación, se iluminan plenamente los ejemplos de fe que han marcado los últimos dos mil años de nuestra historia de salvación.

Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obe-

diencia de su entrega (cf. *Lc* 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. *Lc* 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. *Lc* 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. *Mt* 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. *Jn* 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. *Lc* 2, 19.51), ios transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. *Hch* 1, 14; 2, 1-4).

Por la fe, los Apóstoles dejaron todo para seguir al Maestro (cf. *Mt* 10, 28). Creyeron en las palabras con las que anunciaba el Reino de Dios, que está presente y se realiza en su persona (cf. *Lc* 11, 20). Vivieron en comunión de vida con Jesús, que los instruía con sus enseñanzas, dejándoles una nueva regla de vida por la que serían reconocidos como sus discípulos después de su muerte (cf. *Jn* 13, 34-35). Por la fe, fueron por el mundo entero, siguiendo el mandato de llevar el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc* 16, 15) y, sin temor alguno, anunciaron a todos la alegría de la resurrección, de la que fueron testigos fieles.

Por la fe, los discípulos formaron la primera comunidad reunida en tor-

no a la enseñanza de los Apóstoles, la oración y la celebración de la Eucaristía, poniendo en común todos sus bienes para atender las necesidades de los hermanos (cf. *Hch* 2, 42-47).

Por la fe, los mártires entregaron su vida como testimonio de la verdad del Evangelio, que los había transformado y hecho capaces de llegar hasta el mayor don del amor con el perdón de sus perseguidores.

Por la fe, hombres y mujeres han consagrado su vida a Cristo, dejando todo para vivir en la sencillez evangélica la obediencia, la pobreza y la castidad, signos concretos de la espera del Señor que no tarda en llegar. Por la fe, muchos cristianos han promovido acciones en favor de la justicia, para hacer concreta la palabra del Señor, que ha venido a proclamar la liberación de los oprimidos y un año de gracia para todos (cf. *Lc* 4, 18-19). "

Por la fe, hombres y mujeres de toda edad, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida (cf. *Ap* 7, 9; 13, 8), han confesado a lo largo de ios siglos la belleza de seguir al Señor Jesús allí donde se les llamaba a dar testimonio de su ser cristianos: en la familia, la profesión, la vida pública y el desempeño de los carismas y ministerios que se les confiaban.

También nosotros vivimos por la fe: para el reconocimiento vivo del Señor Jesús, presente en nuestras vidas y en la historia.

14. El *Año de la fe* será también una buena oportunidad para in-

tensificar el testimonio de la caridad. San Pablo nos recuerda: «Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad, estas tres. Pero la mayor de ellas es la caridad» (1 Co 13, 13). Con palabras aún más fuertes —que siempre atañen a los cristianos—, el apóstol Santiago dice: «¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe? Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y alguno de vosotros les dice: "Id en paz, abrigaos y saciaos", pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no se tienen obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: "Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe"» (St 2, 14-18).

La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado. «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos,

mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40): estas palabras tuyas son una advertencia que no se ha de olvidar, y una invitación perenne a devolver ese amor con el que él cuida de nosotros. Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2P 3, 13; cf. Ap 21, 1).

15. Llegados sus últimos días, el apóstol Pablo pidió al discípulo Timoteo que «buscara la fe» (cf. 2Tm 2, 22) con la misma constancia de cuando era niño (cf. 2Tm 3, 15). Escuchemos esta invitación como dirigida a cada uno de nosotros, para



que nadie se vuelva perezoso en la fe. Ella es compañera de vida que nos permite distinguir con ojos siempre nuevos las maravillas que Dios hace por nosotros. Tratando de percibir los signos de los tiempos en la historia actual, nos comprometemos a cada uno a convertirnos en un signo vivo de la presencia de Cristo resucitado en el mundo. Lo que el mundo necesita hoy de manera especial es el testimonio creíble de los que, iluminados en la mente y el corazón por la Palabra del Señor, son capaces de abrir el corazón y la mente de muchos al deseo de Dios y de la vida verdadera, ésa que no tiene fin.

«Que la Palabra del Señor siga avanzando y sea glorificada» (2Ts 3, 1): que este *Año de la fe* haga cada vez más fuerte la relación con Cristo, el Señor, pues sólo en él tenemos la certeza para mirar al futuro y la garantía de un amor auténtico y duradero. Las palabras del apóstol Pedro proyectan un último rayo de luz sobre la fe: «Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe; la salvación de vuestras almas» (1P 1, 6-9). La vida de los cristianos conoce la experiencia de la alegría y el sufrimiento.

Cuántos santos han experimentado la soledad. Cuántos creyentes son probados también en nuestros días por el silencio de Dios, mientras quisieran escuchar su voz consoladora. Las pruebas de la vida, a la vez que permiten comprender el misterio de la Cruz y participar en los sufrimientos de Cristo (cf. *Col 1, 24*), son preludio de la alegría y la esperanza a la que conduce la fe: «Cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2Co 12, 10). Nosotros creemos con firme certeza que el Señor Jesús ha vencido el mal y la muerte. Con esta segura confianza nos encomendamos a él: presente entre nosotros, vence el poder del maligno (cf. *Lc 11, 20*), y la Iglesia, comunidad visible de su misericordia, permanece en él como signo de la reconciliación definitiva con el Padre.

Confiemos a la Madre de Dios, proclamada «bienaventurada porque ha creído» (*Lc 1, 45*), este tiempo de gracia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 11 de octubre del año 2011, séptimo de mi Pontificado.

Benedictus PP XVI

De nuestros prelados

Ayuno solidario

Entre gentes de poca formación y de escasas prácticas religiosas está muy difundida la idea de que, para ser buenos, hay que pasarlo mal y de que una conducta recta lleva siempre consigo multitud de sinsabores y sufrimientos. A más santidad, más cruz; a peor conducta, más placer. Estas personas, bautizadas y creyentes a su manera, se confiesan católicos sin dificultad, conservan también a su modo una fe de la infancia, mantienen frecuentes contactos con la Iglesia (bautizos, bodas, comuniones, funerales, fiestas religiosas) y han oído campanas sobre la cruz de Cristo y las penitencias de los santos; sobre la vía estrecha que conduce al Reino de los cielos. Pero si les aseguras que son bienaventurados, o sea, felices, los pobres y los que lloran, no terminan de creérselo.

Ni tampoco nosotros, al menos del todo. En una u otra medida nos ocurre a todos lo que a los Apóstoles cuando Jesús les hablaba de que el Hijo del Hombre tenía que sufrir en Jerusalén una muerte de cruz. "No quiera Dios, reaccionó Pedro,

que esto te suceda" Por lo que Jesús le reprendió y le llamó Satanás diciéndole: "Tú no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres" (Mt. 16, 21-23). En efecto, para los hombres es duro de pelar eso del sufrimiento y de la muerte. Por eso el Señor, en todos los anuncios de la Pasión, terminaba diciendo "al tercer día resucitará".

El ayuno en la Biblia

La Cuaresma, bien lo sabemos, es un camino de penitencia y purificación hacia la Pascua. Siempre con luz en el horizonte. Pero no cabe duda de que, desde los antiguos profetas hasta el Bautista, y lo mismo Jesús y sus apóstoles, todos practicaron y recomendaron el ayuno como camino de conversión y purificación, o de ofrenda a Dios sin más, el caso de Jesús. El daba por descontado que los judíos de su tiempo practicaban el ayuno, al decirles que, cuando lo hicieran, no se pusieran caritristes como los fariseos, sino que se acicalaran y perfumaran (Mt. 5,17). Ciertamente que sus discípulos ayunaban menos

que los de Juan Bautista (Lc. 5,32), porque lo que más le iba a Jesús no era tanto la materialidad de comer poco, cuanto otras renunciaciones



más profundas y valiosas a las que se referían también Sos profetas: "¿Sabéis qué ayuno quiero yo? Romper las ataduras de la iniquidad etc..." (Is. 58, 6-14).

Ayunar, para los israelitas, era un modo de prepararse a los acontecimientos santos, o de propiciarse el favor de Dios, cuando el creyente humilde o el pueblo como tal se sentían, por sus pecados, indignos de Él. El caso más señalado es el de Nínive, ciudad prevaricadora, cuyos habitantes, al conjuro del profeta Jonás, desde el rey hasta los animales, practicaron un ayuno integral arrepintiéndose de sus pecados, logrando así que Dios también se arrepintiera de su propósito de exterminarlos (Cf. Jon. 3).

Sin meternos en demasiadas honduras, puede decirse que el ayuno bíblico, sobre todo en el An-

tiguo Testamento, no revestía el carácter de práctica ordinaria para educar la voluntad y santificarse diariamente. Sí, en cambio, en

la Historia de la Iglesia, donde los monjes y las órdenes mendicantes lo practicaban como mortificación de los sentidos y reparación por los pecados propios y ajenos, como imitación y comunión con la pasión redentora de Jesucristo. En esta clave están pensadas todas las prácticas penitenciales, incluidos los cilicios y disciplinas establecidos en las Reglas tradicionales de las Órdenes religiosas.

El recuerdo de algunos excesos y, de las procesiones de disciplinantes, en la Edad Media, junto con algunas corrientes de la sicología y de la antropología modernas, han reducido notablemente también en la Iglesia este tipo de penitencias corporales, sin que eso signifique que han perdido totalmente su sentido, ni un menosprecio hacia los que todavía las practican. Siguen conmoviéndonos y edificándonos

los que peregrinan a Santiago, a Guadalupe o a otros santuarios, ya sea con los pies descalzos, ya hinchados y sangrantes bajo las sandalias, tras recorridos extenuantes. Valga lo mismo para los anónimos penitentes encapuchados que forman filas silenciosas, con una cruz a cuestas, en las procesiones de Semana Santa, tras de los Cristos y las Dolorosas.

La penitencia cristiana

No es éste un tema sencillo, de los que se despachan de un plumazo. Después de la Pasión dolorosa de Cristo, de todas sus palabras y ejemplos sobre el misterio de la Cruz; después de una tradición de veinte siglos de espíritu y práctica penitencial en la Iglesia, sería frívolo pasarse con armas y bagajes a las huestes de la posmodernidad, dando por definitivo que el sufrimiento físico o moral carece de sentido y sumándonos alegres a la cultura, no del bien-ser, sino del bien-estar. No ignoro que la psicología, la antropología, y mucho más una teología más positiva de lo humano, tengan alguna palabra que decir en esta materia.

De hecho, el ayuno obligatorio en la Iglesia ha quedado hoy reducido a dos días al año, el Miércoles

de Ceniza y el Viernes Santo. La abstinencia de carne no es ni sombra de lo que era y es sustituible por una obra buena todos los viernes no cuaresmales. Creo, no obstante, que se mantienen por dos motivos, a mi juicio muy justificados, ambos con carácter de signo: su sintonía con la gran tradición de la Iglesia y su denuncia simbólica de que no sólo de pan vive el hombre. Bien; ¿y con esto queda abolida, arrumbada incluso, la dimensión penitencial de la vida cristiana? Contesto, en sentido contestatario, que absolutamente no. Pienso más bien, que se nos dispensa de eso porque se nos exige mucho más.

Ante todo, la Iglesia de hoy, con el profeta Joel y con Jesús, nos exige que rasguemos nuestros corazones en lugar de nuestros vestidos; que ayunemos de nuestras malas obras, en lugar de hacerlo de un pan que nos sobra y, para más inri, que nos engorda. El ayuno no ha desaparecido del mundo. Lo que pasa es que se manifiesta con una de estas tres fórmulas, tan actuales como inquietantes y extendidas: Una, el atroz ayuno involuntario de una cuarta parte de la humanidad en la llamada geografía del hambre; dos, el ayuno dietético de las y los que no quieren ganar peso, incluso hasta la anorexia; y tres, las

llamadas huelgas de hambre, con carácter de contestación y presión, ante acciones u omisiones públicas que los abstinentes quieren modificar. Cada uno de estos tres ayunos nos interpela a su manera: el hambre en el mundo para sacudir nuestra conciencia de estómagos satisfechos; las dietas de adelgazamiento, en lo que tienen de legítimo y en lo que encubren de obsesivo y egocéntrico; las huelgas de hambre, con sus motivaciones casi siempre altruistas y sus excesos de autocastigo.

Austeridad solidaria

¿Sabén qué modelos de ayuno pueden considerarse como más indicados para conjugar la tradición judeocristiana con la sensibilidad

de hoy o, mejor, con los signos de los tiempos? Pues, considero acertados el Día del ayuno voluntario de "*Manos Unidas*", comiendo de ayuno y destinando el sobrante a la Campaña; o las cenas contra el hambre, en las que se ofrece un menú frugal y se paga uno caro. Pero, lo más consistente y significativo es adoptar la austeridad como estilo de vida, aunque se tengan medios para más. Ayuno cristiano es la privación voluntaria, evangélica y solidaria, del consumo de bienes materiales, a imitación del Maestro, en beneficio de los pobres y por vivencia anticipada del Reino de Dios.

Antonio Montero
Arzobispo Em. de Mérida-Badajoz

APOSTOLADO DE LA ORACIÓN

INTENCIONES DEL PAPA PARA EL MES DE FEBRERO 2012

- General:* Para que todos los pueblos tengan pleno acceso al agua y a los recursos necesarios para su sustento cotidiano.
- Misionera:* Para que el Señor sostenga el esfuerzo de los trabajadores de la salud en su servicio a los enfermos y ancianos de las regiones más pobres.

PRIMER VIERNES DE MES: DÍA 3

De Nuestra Vida

Inauguración Turno 65

Como complemento a la información publicada en el boletín anterior, transcribimos a continuación la crónica remitida por una adoradora sobre la inauguración del Turno 65.

El sábado 19 de noviembre inauguramos el Turno 65 de la Adoración Nocturna en la Parroquia de Nuestra Señora de los Álamos. Fue una ceremonia hermosa y muy entrañable. Nos sentimos arropados por adoradores de todas partes, que, sin conocernos, venían a acompañarnos en este día tan importante. También nos sentimos privilegiados por haber sido convocados por el Señor para ser adoradores.

Los orígenes particulares de nuestra adhesión al turno que inauguramos han sido diversos, diríamos que algunos fueron circunstanciales o por casualidad. Pero la realidad es que fuimos orientados por el Señor y ello nos llena de



agradecimiento y de compromiso, pero también de orgullo por haber sido elegidos.

Esta ceremonia y su preparación con tres reuniones previas de formación completaron el sentido de este movimiento. Hemos comprendido que, siendo pequeños, formamos parte de muchos grupos y en total, de un mundo de oración, de alabanza y reparación que tiene la responsabilidad de orar -en el

silencio de la noche, cuando están acalladas las voces- por nosotros, por nuestro alrededor y por todos los seres de este mundo.

Nuestra Parroquia estaba engalanada para recibirnos como adoradores. La ceremonia se realizó dentro del marco de la Adoración Nocturna. Fue presidida por el Director Espiritual Diocesano, D. Manuel Polo Casado, y concelebrada por los sacerdotes Don Florentino y Don José.

Se impusieron las insignias correspondientes a los nuevos adoradores de nuestra parroquia y a los de otros turnos ya existentes, así

como a los adoradores que por haber cumplido 150 vigiliass, pasaron a ser Adoradores Veteranos.

También fue emotivo el beso de la bandera y corresponde felicitar y agradecer al coro de la Adoración Nocturna su presencia que aportó un marco musical hermoso, hondo y emotivo.

La parroquia festejó este acontecimiento con un ágape que también sirvió para agradecer la concurrencia de tantos hermanos de otros turnos que nos visitaron y para crear vínculos que nos incorporan a nosotros, los nuevos adoradores, a la gran familia que adora al Señor.

Primer encuentro de responsables 2012

El sábado 11 de febrero tendrá lugar en la sede del Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna (Barco, 29), el primer encuentro de responsables de los turnos y secciones a quienes se convocará personalmente. El tema a tratar será la promoción de grupos de niños y jóvenes.

En convocatorias posteriores se irán completando el número de responsables que componen la Diócesis de Madrid.

La reunión dará comienzo a las 9:30. Celebraremos la Santa Misa a la finalización de la misma.

Encuentro de Sacerdotes

El día 16 de febrero, jueves a las 11:30 h., en la casa de las Operarías Parroquiales, C/ Arturo Soria, 230, tendrá lugar el anual encuentro de los sacerdotes que atienden a los tumos y secciones de la Adoración Nocturna.

Se trata de un acto que permite un intercambio de impresiones, así como de experiencias, de quienes tienen la responsabilidad de la dirección espiritual de los adoradores nocturnos, y un gesto de gratitud, por parte del Consejo Diocesano hacia quienes, con tanto cariño, se interesan por la vida y desarrollo de la Adoración Nocturna.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Antonio Martínez Camino, Obispo Auxiliar de Madrid, dictará una conferencia con el título: « *El mensaje de S.S. Benedicto XVI a los sacerdotes en la J.M.J. 2012.*»

Todos los sacerdotes recibirán invitación personal.





Tema de reflexión

La Penitencia

(II)

Actos del penitente

"Los elementos esenciales del sacramento de la Reconciliación son dos: los actos que lleva a cabo el hombre, que se convierte bajo la acción del Espíritu Santo, y la absolución del sacerdote que concede el perdón en nombre de Cristo" (Compendio, n. 302).

Los actos propios del penitente, en los que expresa su voluntad y libertad de reconocer su pecado, arrepentirse y pedir perdón son:

- el examen de conciencia
- to
- la confesión de los pecados
- el propósito de la enmienda
- y cumplir la penitencia o satisfacción

En primer lugar, el pecado es, ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con Él. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión en la Iglesia. Por eso la conversión implica, a la vez, el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia.

Con sus actos, el penitente manifiesta primero el reconocimiento de su pecado, de que ha hecho algo mal, y para ese reconocimiento siempre se requiere humildad. El penitente examina su conciencia para entender mejor contra qué mandamiento de la ley de Dios, de la Iglesia ha actuado, y ser así más consciente de la maldad, más grave o más leve, del acto cometido.

En segundo lugar, el penitente vive la contrición de corazón; le duele haber realizado esos hechos, y quiere expresar el dolor y la pena por haber ofendido a Dios y al prójimo y haberse ofendido a sí mismo, y se arrepiente de haberlo hecho. El arrepentimiento es una acción del hombre que manifiesta una profunda madurez psíquica, una claridad de mente, y una libertad que no quiere ser ni dominada ni condicionada por el mal.

En tercer lugar, al acercarse a confesar sus pecados, el pecador desea abrir su corazón, su alma, su boca. Sabe que no le basta dirigirle a Dios desde el fondo del corazón, sino que, quiere también, en secreto, decir sus pecados al sacerdote, que en ese momento es el mismo

Jesucristo, y convencerse de que, efectivamente, ha pedido perdón. Si alguien ofende a su madre, no le basta reconocer en su interior que ha hecho mal a la persona que lo engendró a la vida. Necesita acudir a su madre, pedirle perdón en persona, cara a cara, y con toda sinceridad.

"Por la confesión, el hombre se enfrenta a los pecados de que se siente culpable; asume su responsabilidad y, por ello, se abre de nuevo a Dios y a la comunión de la Iglesia con el fin de hacer posible un nuevo futuro" (Catecismo, n. 1455).

En cuarto lugar, y como fruto de esa conversión al bien, que lleva consigo el rechazo del mal, el penitente decide no volver a caer en el pecado. No volver a hacer el mal: no volver a robar, no volver a blasfemar, no volver a adulterar, no volver a odiar, no volver a abandonar el culto a Dios, etc. Sabe, a la vez, que como es débil y frágil, puede come-

ter de nuevo esos mismos pecados de los que ahora se arrepiente; pero reafirma, con su gesto y en lo hondo de su espíritu, el decidido propósito de no volver a hacerlo.

Y, por último, el penitente expresa la voluntad, el deseo arraigado, de cumplir la penitencia que le fuera impuesta, y que siempre busca el bien personal del arrepentido. Una limosna, una oración, un pequeño acto que suponga un cierto esfuerzo. "Puede consistir en la oración, en ofrendas, en obras de misericordia, servicios al prójimo, privaciones voluntarias, sacrificios y, sobre todo, la aceptación paciente de la cruz que debemos llevar" (Catecismo, n. 1460).

La penitencia, en resumen, es una invitación a manifestar de alguna forma el deseo de amar más a Cristo, a la Virgen. La penitencia, en definitiva, invita al penitente a "ahogar el mal en abundancia de bien".

CUESTIONARIO

- ¿Soy siempre sincero al decir mis pecados al confesor; consciente de que los digo al mismo Jesucristo?
- ¿Soy sincero conmigo mismo y reconozco mi culpa al pecar, sin justificar mi mala acción por las circunstancias y situaciones externas?
- ¿Cumpló enseguida la penitencia que me ha indicado el sacerdote, y lo hago con agradecimiento a Dios por el perdón de mis pecados?

Ave María Purísima

Aparición de Nuestra Señora de Lourdes



El 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX había definido el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Como queriendo indicar que el cielo ratificaba lo que había hecho en la tierra el Vicario de Jesucristo, el 11 de Febrero de cuatro años después -1858- la Virgen María se aparecía a la niña Bernardita Soubirous. Y lo hacía durante dieciocho veces... Vale la pena escuchar a ella misma relatar, con su gran ingenuidad, lo que allí pasó:

"Cierta día fui a la orilla del río Gave a recoger leña con otras dos

niñas. Enseguida oí como un ruido. Miré a la pradera, pero los árboles no se movían. Alcé entonces la cabeza hacia la gruta y vi a una mujer vestida de blanco, con un cinturón azul celeste y sobre cada uno de sus pies una rosa amarilla, del mismo color que las cuentas de su rosario.

Creyendo engañarme me resregué los ojos. Metí la mano en el bolsillo para buscar el rosario. Quise hacer la señal de la cruz pero fui incapaz de llevar la mano a la frente... Aquella Señora no me habló hasta la tercera vez... Volví a ir allá durante quince días... Siempre me decía que advirtiera a los sacerdotes que debían edificarle una capilla, me mandaba lavarme en la fuente y rogar por la conversión de los pecadores. Le pregunté varias veces quién era, a lo que respondía con una leve sonrisa. Por fin levantando los ojos y los brazos al cielo, me dijo: Yo soy la Inmaculada Concepción...".

Vale la pena recordar un poco a la Vidente, a Santa Bernardita Soubirous. Nació el 1844 y fue la

mayor de seis hermanos. Era una chica sencilla, sin apenas preparación ni cultura pues sus padres, sumamente pobres, no pudieron enviarla a hacer estudios especiales. En la tercera aparición le dijo la Virgen María: "No te haré feliz en este mundo sino en el otro". Y lo cumplió. No fue en su vida -ni seglar ni religiosa- llevada en palmitas como se podría suponer.

El día 11 de Febrero de aquel año 1858 cayó en jueves. Era un día crudo de invierno. Bernardita acompañada de su hermana Toneta y su amiguita Juana marchan para ver si encuentran leña y huesos para calentarse en la lumbre. Su madre le ha encargado a Bernardita que, como goza de poca salud y se constipa enseguida, procure no mojarse los pies. Su hermana y Juana pasan el riachuelo. Ella queda sola y es entonces cuando llega la aparición que ya hemos leído de su pluma...

Cuando volvieron Toneta y Juana les preguntó Bernardita: ¿"Habéis visto algo?" Bernardita estaba radiante, y ellas, todo curiosas, le preguntaron: ¿"Y tú, qué has visto?"... Con gran sigilo, y no sin antes hacerles prometer que a nadie lo dirían, les refirió la visión que había tenido... Pero, llegadas a casa todo se descubrió. El calvario que

esperaba a la pobre Bernardita no es fácil describirlo en pocas líneas. Le prohibieron volver a la gruta, pero impulsada por una fuerza interior allí acudió y allí vio a la Virgen dieciocho veces. El día de la Virgen del Carmen, 16 de julio "la vio más hermosa que nunca", como ella misma testificará después...

Pronto aquel humilde paraje de Lourdes se hizo famoso en todo el mundo. Empezaron a acudir peregrinos venidos de todas partes, hasta ser un lugar de Peregrinación para Europa y otras partes del mundo. No hay duda de que es uno de los Santuarios más visitados y más venerados de todos los continentes. Allí han ido descreídos y han encontrado la fe. Enfermos de cuerpo y de alma, y han hallado la salud para ambas cosas o para una de los dos. Allí se respira una gran devoción, la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, del amoroso perdón y de la actividad de la Mediadora de todas las gracias. Quien la visita una vez sale con el firme propósito de volver una y más veces para poder experimentar la presencia sobrenatural que allí se respira. Son muchos los milagros que desde la Gruta de Massabielle obra la Virgen María en cuantos acuden a Ella.

Primer Domingo de Cuaresma

Génesis 9, 8-15: Alianza con Noé.

1 Pedro 3, 18-22: El arca de Noé, tipo del bautismo.

Marcos 1^r, 12-15: Tentación y anuncio del reino con invitación a conversión.

Hoy comienza en la Iglesia católica el tiempo litúrgico de Cuaresma: auténtica cuarentena del espíritu.

Cuarentena se llama el espacio de tiempo que están en el lazareto, o privados de comunicación, los que vienen de lugares infectados por algún mal que se considera contagioso. En ese tiempo son observados médicamente, por si presentan síntomas de haber contraído la enfermedad, y cuidadosamente tratados para evitar el posible contagio a los demás.

En el orden espiritual, el creyente católico no comparte la opinión de los que piensan que la naturaleza humana está radicalmente corrompida; pero tampoco suscribe el optimismo russoniano que la considera radicalmente inocente. El pecado original vulneró la naturaleza del hombre, y, por obra de los hombres pecadores, ha inficionado el mundo en el que vivimos.

Se impone a todos los hombres la cuarentena espiritual.

Resulta necesario, por imperativo de salud individual y colectiva, el aislamiento temporal para la revisión de la conducta humana personal y comunitaria.

A los cristianos, que por el bautismo nos comprometimos a vivir en conformidad con el espíritu de Cristo, se nos recuerda en este tiempo de Cuaresma la necesidad de revisar nuestras opciones bautismales.

Por ello, el tiempo litúrgico de Cuaresma estuvo asociado a la preparación inmediata de los catecúmenos adultos para el bautismo que se administraba solemnemente en la Vigilia de Pascua.

La exigencia de dar testimonio cristiano, que iban a contraer los catecúmenos al bautizarse, se traduce para los ya bautizados en la obligada necesidad de revisar nuestros comportamientos cristianos.

El hecho de ser cristiano entraña una tremenda responsabilidad ante el mundo que nos rodea, del cual tenemos que ser sal y luz (Mt 5, 13s), y *levadura que haga fermentar*.

tar toda la masa (Mt 13, 33), *para que el mundo crea* (Jn 17, 21).

Solemos quejarnos frecuentemente del ateísmo e indiferencia religiosos reinantes en nuestro mundo contemporáneo, y de la lentitud con que el mensaje cristiano lo penetra. Y es fácil la tentación de atribuir estos fracasos a la acción corruptora de las ideologías disolventes que dominan por doquier.

¿No se deberá, por lo menos, en parte, a nuestra falta de testimonio cristiano? ¿Se nos ha ocurrido pensar que, si la vivencia de la caridad entre los cristianos había de ser en el pensamiento y en los planes de Cristo argumento para que el mundo creyera, la ausencia de ese testimonio por parte nuestra tiene mucho que ver, sin duda, con la incredulidad y la apatía religiosa de los hombres que viven a nuestro alrededor?

El Concilio Vaticano II en su Constitución sobre la Iglesia en el mundo decía: «En esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes, en cuanto que, con el descuido de la educación religiosa, o con la exposición inadecuada de la doctrina, o incluso con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión».



Excelente programa de revisión para esta cuarentena espiritual, en la que debemos entrar con humilde reconocimiento de nuestra situación enfermiza contagiosa, y con deseo sincero de colaborar en la obligada lucha contra la contaminación de los espíritus.

La tercera lectura de hoy nos presenta a Jesús practicando, para ejemplo nuestro, la cuarentena del espíritu en el desierto.

Y a continuación oímos de sus labios el anuncio del reino invitando a la conversión (el tema que Su Santidad Juan Pablo II ha señalado para el tercero de los misterios luminosos): *El reino de Dios está cerca; convertios y creed en la Buena Nueva* (Mc 1, 15).

La Cuaresma, de una parte, nos prepara a la celebración aniversaria del sacrificio redentor de Cristo, que nos mereció el conjunto de bienes aportados por él y que se identifican con el reino: algunos de los cuales (revelación, redención, adopción filial, Iglesia, sacramentos...) poseemos ya; aunque el principal (la vida eterna con la posesión de Dios en el cielo) está aun por venir, mientras vivimos en la tierra.

Y, de otra parte, la Cuaresma nos invita a una continua conversión.

El tema de la conversión es central en la predicación de Jesús y de los apóstoles. Aparte del pasaje que estamos considerando, Jesús afirma expresamente que ha venido a llamar a la conversión a los pecadores (Lc 5, 32) y que *se proclamará en su nombre la conversión* (Lc 24, 47). Pedro invita a la conversión a los oyentes de su discurso en Pentecostés (Hch 2, 38) y tras la curación del tullido (Hch 3, 19). Y lo mismo hace Pablo en Atenas (Hch 17, 30) y a lo largo de toda su predicación (Hch 26, 20).

Necesitamos continuamente de conversión, porque el demonio, el mundo y la carne con sus tentaciones nos apartan de la ruta que lleva a Dios. Jesús quiso ser tentado para animarnos a la lucha y para enseñarnos cómo se vencen las ten-

taciones. En su ejemplo descubrimos los objetivos de este tiempo de Cuaresma:

- Jesús se retiró al desierto 40 días. Sólo viviendo en recogimiento con Dios percibiremos la voz engañosa del tentador.

La mortificación voluntaria dispondrá nuestro espíritu para las obligadas renunciaciones que la voluntad divina exige.

Las tentaciones del Maligno con el recurso a la Palabra de Dios. Si acostumbramos el oído a la voz de Dios, que resuena en las Escrituras inspiradas, siempre nos sonarán a falso los ofrecimientos del demonio. Con razón la Cuaresma nos ofrece y nos recomienda escuchar más a menudo la predicación del Evangelio.

Urge que al principio de la Cuaresma formulemos propósitos concretos en la triple línea indicada: más oración, más penitencia, más estudio y meditación de la Palabra de Dios, como tradicionalmente se viene haciendo en la Iglesia.

(+) *Salvador Muñoz Iglesias*
Año Litúrgico - Ciclo B

Las tentaciones y el ayuno en el Catecismo de la Iglesia Católica

- 538 Los evangelios hablan de un tiempo de soledad de Jesús en el desierto inmediatamente después de su bautismo por Juan: "Impulsado por el Espíritu" al desierto, Jesús permanece allí sin comer durante cuarenta días; vive entre los animales y los ángeles le servían (cf. Mc 1, 12-13). Al final de este tiempo, Satanás le tienta tres veces tratando de poner a prueba su actitud filial hacia Dios. Jesús rechaza estos ataques que recapitulan las tentaciones de Adán en el Paraíso y las de Israel en el desierto, y el diablo se aleja de él "hasta el tiempo determinado" (Lc 4, 13).
- 539 Los evangelistas indican el sentido salvífico de este acontecimiento misterioso. Jesús es el nuevo Adán que permaneció fiel allí donde el primero sucumbió a la tentación. Jesús cumplió perfectamente la vocación de Israel: al contrario de los que anteriormente provocaron a Dios durante cuarenta años por el desierto (cf. Sal 95, 10), Cristo se revela como el Siervo de Dios totalmente obediente a la voluntad divina. En esto Jesús es vencedor del diablo; él ha "atado al hombre fuerte" para despojarle de lo que se había apropiado (Mc 3,27). La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la Pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre.
- 540 La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías el Hijo de Dios, en oposición a la que le propone Satanás y a la que los hombres (cf Mt 16, 21-23) le quieren atribuir. Por eso Cristo ha vencido al Tentador en beneficio nuestro: "Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Hb 4, 15). La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de la Gran Cuaresma, al Misterio de Jesús en el desierto.
- 1969 La Ley nueva practica los actos de la religión: la limosna, la oración y el ayuno, ordenándolos al "Padre [...] que ve en lo secreto", por oposición al deseo "de ser visto por los hombres" (cf Mt 6, 1-6; 16-18). Su oración es el Padre Nuestro (Mt 6, 9-13).
- 2043 El cuarto mandamiento («abstenerse de comer carne y ayunar en los días establecidos por la Iglesia») asegura los tiempos de ascesis y de penitencia que nos preparan para las fiestas litúrgicas y para adquirir el dominio sobre nuestros instintos, y la libertad del corazón (cf CIC can. 1249-1251; CCEO can. 882).

El Santo del Mes

Santa Agueda

(+ 254)



- "¿De qué casta eres?", le pregunta Quinciano, el procónsul de Sicilia, a la joven Águeda.

- "Soy de condición libre y de muy noble linaje", contesta ella.

- "Si así es ¿por qué vives como los esclavos?".

- "Soy esclava de Cristo..." Y continuó el interrogatorio sin poder conseguir el tirano lo que pretendía que no era otra cosa que apóstatas más que mártires. Pero no sabía con quién se las estaba jugando.

Águeda, que en griego significa "la buena", y entre las perlas más codiciadas se busca el ágata... nació en Catania y es la Santa que desde siempre ha sido venerada como la principal Patrona de esta gran ciudad. Una mujer sencilla, joven, pero prototipo de valentía y entereza a toda prueba.

Ha sido, sin temor a exagerar, una de las santas más cantadas de la antigüedad por poetas, literatos y llevada a la pintura y escultura. En la misma liturgia romana tuvo el honor de ser venerada desde la más remota antigüedad como lo demuestra que fuera incluida en el antiguo Canon Romano.

Al papa y poeta San Dámaso se atribuye este precioso himno dedicado a esta ilustre mártir siciliana: "Hoy brilla el día de Águeda, la insigne virgen; Cristo la une consigo y la corona con doble diadema. De ilustre prosapia, hermosa y bella, todavía más ilustre por las obras y la fe, reconoce la vanidad de la prosperidad terrena, y sujeta su corazón a los divinos preceptos. Bastante más fuerte que sus crueles

verdugos; expuso sus miembros a los azotes. La fortaleza de su corazón la demuestra claramente su pecho torturado. A la cárcel que se ha convertido en delicioso paraíso, baja el Pastor Pedro para confortar a su ovejilla. Cobrando nuevo aliento y encendida en nuevo celo, alegre, corre a los azotes. La muchedumbre pagana que huye amedrentada ante el fuego del Etna, recibe los consuelos de Águeda. A cuantos recurren fieles a su protección, Águeda les extingue los ardores de la concupiscencia. Ahora que ella, como esposa, resplandece en el cielo, interceda ante el Señor por nosotros, miserables. Y quiera, sí, mientras nosotros celebramos su fiesta, sernos propicia a cuantos cantamos sus glorias".

En esta hermosa composición del gran papa español se encierra la vida de nuestra célebre mártir.

El tirano Quinciano no encuentra otra camino para hacerle desistir de su propósito que el de entregarla a una diabólica mujer, Afrodísia, para que con artes mágicas la haga desistir de su fe y reconozca a los dioses del Imperio. Pasados algunos días vuelve ante ella el mismo procónsul y le pregunta:

- "¿Qué decides? ¿Estás convencida de que lo que tú adoras es una aberración?"

- "Oh, no, Quinciano, cada día que pasa me doy más cuenta de que estoy en la única verdad y que Jesucristo es el único que nos puede dar la vida eterna. Él es el único que nos puede hacer salvos".

El tirano da órdenes más severas: Que sea tratada como los demás. Que la pasen por todos los tormentos, uno a uno, por los que los demás han pasado para que muera, hasta que no quede en ella la más mínima fuerza... La azotan bárbaramente. Con terribles grillos y garfios horripilantes descarnan su cuerpo virginal. Colocan planchas incandescentes sobre todo su cuerpo, y llegan hasta cortarle sus pechos... Águeda anima a los mismos torturadores ya que ven que nada pueden hacerle por desistir de su fe en Jesucristo... Recibió la visita milagrosa de San Pedro... Oró ella puesta de rodillas pidiendo perdón por sus torturadores y por su ciudad de Catania: "Gracias te sean dadas, Señor, por el valor que me has dado... Mándame ir a Ti, para que pueda cantar para siempre contigo en la gloria..." Y expiró blanca y pura como había vivido.

Testimonio

Scott y Kimberly Hahn son un feliz matrimonio católico que vive comprometido con la fe de la Iglesia a la que consideran su hogar. Sin embargo esta vivencia feliz de su fe no ha sido así siempre.

Scott y Kimberly eran miembros de la iglesia Presbiteriana. Pero además, eran fieles estudiosos y seguidores con su vida de la Sagrada Escritura. Scott era pastor presbiteriano y Kimberly había obtenido un master en Teología.

En muchas ocasiones Scott y Kimberly habían hecho proselitismo intentando "sacar del error" a multitud de jóvenes católicos. Sin embargo, este estudio fiel de la escritura, esta búsqueda leal de la verdad en los escritos del Antiguo y el Nuevo Testamento, fueron llevándoles paso a paso al encuentro con ella.

De manera sorprendente, dolorosamente sorprendente. Descubrieron que la verdad de la escritura se encuentra en la Iglesia Católica y se abrazaron con la misma fuerza con la que defendieron hasta entonces su fe cristiana protestante.

Traemos hoy a estas páginas un fragmento de su libro "Roma, dulce hogar" (Rialp, 2003). En él Scott nos muestra cómo su camino de conversión halló su meta en su encuentro con Jesús Eucaristía.

Así que un día cometí una "fatal metedura de pata": decidí que había llegado el momento de ir, yo solo, a una Misa católica. Tomé al fin la resolución de atravesar las puertas del Gesù, la parroquia de la Marquette University. Poco antes de mediodía me deslicé silenciosamente hacia la cripta de la capilla para la misa diaria. No sabía con certeza lo que encontraría; quizá estaría solo con un sacerdote y un par de viejas monjas. Me senté en un banco del fondo para observar.

De repente, numerosas personas empezaron a entrar desde las calles, gente normal y corriente. Entraban, hacían una genuflexión y se arrodillaban para rezar. Me impresionó su sencilla pero sincera devoción.

Sonó una campanilla, y un sacerdote caminó hacia el altar. Yo me quedé sentado, dudando aún

de si debía arrodillarme o no. Como evangélico calvinista, me habían enseñado que la misa católica era el sacrilegio más grande que un hombre podía cometer: inmolar a Cristo otra vez. Así que no sabía qué hacer.

Observaba y escuchaba atentamente a medida que las lecturas, oraciones y respuestas -tan impregnadas en la Escritura- convertían la Biblia en algo vivo. Me venían ganas de interrumpir la misa para decir: "Mira, esa frase es de Isaías... El canto es de los Salmos... ¡Caramba!, ahí tienen a otro profeta en esa plegaria." Encontré muchos elementos de la antigua liturgia judía que yo había estudiado tan intensamente.

Entonces, de repente, comprendí que éste era el lugar de la Biblia. Éste era el ambiente en el cual esta preciosa herencia de familia debe ser leída, proclamada y explicada... Luego pasamos a la Liturgia Eucarística, donde todas mis afirmaciones sobre la alianza hallaban su lugar.

Tras pronunciar las palabras de la Consagración, el sacerdote mantuvo elevada la hostia. Entonces sentí que la última sombra de duda se había diluido en

mí. Con todo mi corazón musité: "Señor mío y Dios mío. ¡Tú estás verdaderamente ahí! Y si eres Tú, entonces quiero tener plena comunión contigo. No quiero negarte nada."

(...) Y con esto salí de la capilla sin decir absolutamente a nadie dónde había estado, o qué había hecho. Pero al día siguiente, allí estaba yo otra vez, y así día tras día. En menos de dos semanas ya estaba atrapado. No sé cómo decirlo, pero me había enamorado, de pies a cabeza, de Nuestro Señor en la Eucaristía. Su presencia en el Santísimo Sacramento era para mí poderosa y personal. Aun quedándome en la parte de atrás, empecé a arrodillarme y a rezar con los demás a quienes ahora conocía como mis hermanos y hermanas.

(...) Presenciando todo el drama de la Misa, veía la Alianza renovada justo frente a mis ojos. Sabía que Cristo quería que yo le recibiese confe, no solo espiritualmente en mi corazón, sino también físicamente, sobre mi lengua, en mi garganta, y dentro de todo mi cuerpo y mi alma. Este era el sentido de la Encarnación. Este era el Evangelio en su plenitud.

Necrológicas

D. ALEJANDRO PORTAL ALONSO

Esposo de la adoradora Dña. Ascensión González Arroyo, del Turno 44, Santa María Madre de la Iglesia.

D. ANTOLIANO CASTELLANO PALACIOS

Adorador del Turno 53, Santa Catalina de Siena.

DÑA. MARÍA LUISA TEJEDA

Adoradora del Turno 22, Nuestra Señora Virgen de la Nueva.

D. ROBUSTIANO ÁLVAREZ FERNÁNDEZ

Adorador Veterano de Asistencia Ejemplar del Turno 10, Santa Pata.

DÑA. ELVIRA SORIANO MANCHÓN

Adoradora del Turno 58, Santos Justo y Pastor.

DÑA. OLVIDO PÉREZ RONZÓN

Adoradora del Turno 58, Santos Justo y Pastor.

A la Virgen

*Princesa de gran corona
la más dura,
de cuanto el pecado encierra
medicina,
tu clemencia, Rosa fina,
me convida
a llamarte por consorte
de mi vida.*

*El cielo por ti se rige
y el profundo,
a los tuyos Dios no cede
en el mundo.
Yo mi gloria en ti he fundido,
paz cumplida,
pues que sola eres consorte
de mi vida.*

*Ambrosio Montezinos
(1778-1808)*

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LA SECCIÓN DE MADRID FEBRERO 2012

TURNO	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
I	18	Sta. María del Pilar	Reyes Magos, 3	915 74 81 20	22,30
2	11	Stmo. Cristo de la Victoria	Blasco de Garay, 33	915 43 20 51	23,00
3	12	Parr. de la Concepción	Goya, 26	915 77 02 11	22,30
4	3	Oratorio S. Felipe Neri	Antonio Arias, 17	915 73 72 72	22,30
5	17	María Auxiliadora	Ronda de Atocha, 27	915 30 41 00	21,00
6	23	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	22,30
7	22	Basílica de La Milagrosa	García de Paredes, 45	914 47 32 49	21,45
10	10	Sta. Rita (PP. Agust Reco.)	Gaztambide, 75	915 49 01 33	21,30
11	24	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico, 29	914 57 99 65	22,00
12	23	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros. 45	917 25 62 72	21,00
13	4	Purísimo Corazón de María	Embajadores. 81	915 27 47 84	21,00
14	10	San Hermenegildo	Fósforo, 4	913 66 29 71	21,30
15	10	San Vicente de Paúl	Plaza S. Vicente Paúl	915 69 38 18	22,00
16	11	San Antonio de C. Caminos	Bravo Murillo, 150	915 34 64 07	21,00
17	12	San Roque	Abolengo, 10	91461 61 28	21,00
19	18	Inmaculado Corazón de María	Ferraz, 74	917 58 95 30	21,00
20	3	Ntra. Señora de las Nieves	Nuria. 47	917 34 52 10	22,30
21	10	San Hermenegildo	Fósforo,4	913 66 29 71	21,30
22	11	Ntra. Sra. Virgen de la Nueva	Calanda s/n.	9130021 27	21,00
23	3	Santa Gema Galgani	Leizarán, 24	915 63 50 68	22,30
24	3	San Juan Evangelista	Pl. Venecia. 1	917 26 9603	21,00
25	25	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,00
27	11	San Blas	Alconera. 1	91306 2901	20,00
28	3	Ntra. Sra. Stmo. Sacramento	Clara del Rey, 38	914 15 60 77	21,00
29	10	Santa María Magdalena	Drávena. 23	914 57 49 38	22,00
30	3	Ntra. Sra. Flor del Carmelo	El Ferrol. 40. (B.º Pilar)	917 39 10 56	22,00
31	3	Sta. María Micaela	Gral. Yagüe. 23	915 79 42 69	21,00
32	23	Ntra. Madre del Dolor	Avda. de los Toreros. 45	917 25 62 72	21,00
33	2	San Germán	General Yagüe, 26	915 55 46 56	22,30
34	25	Parr. Ntra. Sra. del Coro	V. de la Alegría, s/n.	914 04 53 91	22,00
35	24	Parr. Sta. María del Bosque	Manuel Uribe, 1	913 00 06 46	22,00
36	18	San Matías	Plaza de la Iglesia. 1	917 63 16 62	22,00
37	14	HH. Oblatas de Cristo S.	Gral. Aranaz. 22	913 2071 61	22,00
38	24	Parr. Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez, 4	913 5045 74	22,00
39	3	Parroquia de San Jenaro	Vital Aza. 81 A	913 67 22 38	20,00
40	10	Parr. de S. Alberto Magno	Benjamín Palencia. 9	91778 20 18	22,00
41	10	Parr. Virgen del Refugio y Santa Lucía	Manresa, 60	917 34 20 45	22,00
42	3	Parr. S. Jaime Apóstol	J. Martínez Seco, 54	917 97 95 35	21,30
43	3	Parr. S. Sebastián Mártir	P. de la Parroquia. I	914 62 85 36	22,00
44	24	Parr. Sta. M.º Madre de I.	Gómez de Arteché, 30	915 08 23 74	22,00
45	17	S. Fulgencio y S. Bernardo	San Illán, 9	915 69 00 55	22,00
46	4	Parr. Santa Florentina	Longares. 8	913 13 36 63	22,00
47	10	Parr. Inda. Concepción	El Pardo	913 76 00 55	21,00
48	3	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa, 43	915 48 22 45	21,30
49	17	Parr. S. Valentín y S. Casimiro	Villajimena, 75	913 71 8941	22,00
50	10	Parr. Sta. Teresa Benedicta	Senda del Infante, 20	913 76 34 79	22,00
51	25	Basílica Medinaceli	P. de Jesús. 2	914 29 68 93	21,00
52	2	Parr. Bautismo del Señor	Gavilanes, 11	913 73 18 15	22,00
53	3	Parr. Sta. Catalina de Siena	Juan de Urbietta, 57	915 51 25 07	22,00
54	3	Parr. Sta. M.º del Pinar	Jazmín. 7	913 02 4071	22,00
55	24	Parr. Santiago el Mayor	Monserat, 13 A	915 42 65 82	21,00
56	16	Parr. San Fernando	Alberto Alcoer, 9	913 50 08 41	21,00
57	4	Parr. San Romualdo	Ascao. 30	913 67 51 35	21,00
58	21	Parr. Santos Justos y Pastor	Plaza Dos de Mayo, 11	915 21 79 25	22,00
59	3	Parr. Santa Catalina Laboure	Arroyo de Opañel, 29	914 69 91 79	21,00
60	17	Parr. Sta. M.º de Cervellón	Belisana. 2	913 00 29 02	21,00
61	4	Parr. Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra. 11	917 78 35 54	22,00
62	8	San Jerónimo el Real	Moreto. 4	914 20 35 78	22,00
63	10	San Gabriel de la Dolorosa	Arte, 4	913 02 06 07	22,00
64	17	Santiago y San Juan Bautista	Santiago, 24	915 48 08 24	21,00
65	10	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe, 1	913 80 18 19	21,00
67	24	San Martín de Pones	Abarzuza s/n	913 82 04 94	21,00

EN PREPARACIÓN:

TURNO 1 8	Ntra. Sm. del Buen Consejo (Colegiata S. Isidro)	Toledo, 37	913 69 20 37	21:00
TURNO 3	Ntra. Sra. de la Misericordia	Arroyo del Olivar, 100	917 77 35 97	21:30
TURNO 17	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos, 1	917 05 84 71	21:00

CALENDARIO DE VIGILIAS DE LAS SECCIONES DE LA PROVINCIA DE MADRID (FEBRERO 2012)

SECCIÓN	DÍA	IGLESIA	DIRECCIÓN	TELÉFONO	HORA DE COMIENZO
Diócesis de Madrid:					
FUENCARRAL TETUAN DE LAS VICTORIAS POZUELO DE ALARCÓN SANTA CRISTINA	4	S. Miguel Arcángel	islas Bermudas	917 34 06 92	21,30
T. I y II	10	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas, 34	915 79 14 18	21,00
T. VI	24	Parr. Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia, i	913 52 05 82	22,00
CIUDAD LINEAL CAMPAMENTO	1 i	Parr. Santa Cristina	P.º Extremadura, 32	914 64 49 70	
T. I y II	25	Parr. Crucifixión del Señor	Cuart de Poblet, 6 y 8	914 65 47 89	
FÁTIMA	18	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria, 5	913 67 40 16	21,00
VALLECAS	24	Parr. Ntra. Sra. del Pilar	P. Patricio Martínez, 5	915 18 28 62	21,30
ALCOBENDAS	1 i	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá, 292	913 26 34 04	20,00
T. I	4	Parr. de San Pedro	P. Felipe A. Gadea, 2	916 52 12 02	22,30
T. II	18	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera, 50	916 62 04 32	22,30
T. ni	i 1	Parr. de San Agustín	Constitución, 106	916 53 57 01	21,30
MINGORRUBIO PINAR DEL REY	9	Ig. Castr. S. Juan Bautista	C/. Regimiento	913 7601 41	21,00
T. I	5	San Isidoro	Balaguer. s/n.	913 83 14 43	22,00
T. II	17	San Isidoro	Balaguer. s/n.	913 83 14 43	22,00
CIUDAD DE LOS ANGELES LAS ROZAS	18	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita, 27	913 17 62 04	22,30
T. I	10	Parr. de la Visitación	Comunidad de Murcia, 1	916 34 43 53	22,00
T. II	17	Parr. S. Miguel Arcángel	Cándido Vicente, 7	916 37 75 84	22,00
T. III	3	Parr. San José de Las Matas	A. Vives, 31	916 30 37 00	21,00
PEÑA GRANDE	17	Parr. de San Rafael	Islas Saipán, 35	913 73 94 00	22,00
S. LORENZO DE EL ESCORIAL MAJADAHONDA	18	San Lorenzo Mártir	Medinaceli, 21	918 90 54 24	22,30
TRES CANTOS	3	Parr. de Santa María	Avda. de España, 47	916 34 09 28	21,30
LA NAVATA	18	Santa Teresa	Sector Pintores, 11	915 03 18 58	22,30
LA MORALEJA	17	Parroquia de San Antonio	La Na va ta	918 58 28 09	22,30
SAN SEBASTIÁN	24	Ntra. Sra. de La Moraleja	Nardo, 44	916 61 54 40	22,00
DE LOS REYES COLL. VILLALBA	10	Parr. Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz, F. 4	916 52 46 48	21,00
VILLANUEVA DEL PARDILLO	4	Parr. Ntra. Sra. del Enebral	Collado Villalba		21,30
Diócesis de Getafe	17	San Lucas Evangelista	Plaza de MisterLodge, 2	918 15 07 12	21,00
CETAPE	25	S.I.C. de la Magdalena	Pl. de la Magdalena	916 95 04 69	22,00
ARANJUEZ	11	Ntra. Sra. de las Angustias (Alpajés)	Pl. Conde de Elda, 6	918 91 05 13	23,00
CHINCHÓN	18	Asunción de Ntra. Sra.	Pi. Palacio, 1		21,00
BOADILLA DEL MONTE	1 i	Parr. Sm Cristóbal (Antiguo Convento)	Monjas, 3	916 32 41 93	21,00
ALCORCÓN	4	Parr. Sta. María la Blanca	Pl. de la Iglesia	916 19 03 13	21,00
MÓSTOLES	11	Ntra. Sra. de la Asunción	PL Ernesto Peces, 1	916 14 68 04	22,00
VILLANUEVA DE LA CAÑADA	18	Santiago Apóstol	C/. Goya, 2		21,30
SEMIN. GETAFE	3	Ermita Ntra. Sra. de los Angeles	C. de los Angeles	916 84 32 32	22,30
CADALSO VIDRIOS	18	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesias, s/n.	918 64 01 34	21,00
GRIÓN	18	Pan. Ntra. Sra. de la Asunción	C/. Iglesia, 1	915 140031	21,30
PARLA	11	Parr. de S. Bernardo	C/. Fuentebella, 52	916 05 69 04	22,00
PELAYOS DE LA PRESA	10	Parr. Ntra. Sra. de la Asunción		918 64 50 06	22,00
CUBAS DE LA SAGRA	11	Parr. de San Andrés		915 14 22 05	22,00
VILLA DEL PRADO	11	Asunción de Nuestra Señora	Plaza de! Ayuntamiento		

CULTOS EN LA CAPILLA DE LA SEDE

Barco, 29 -1.º

- Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN.
Desde las 17,30 hasta las 19,30 horas.
- Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN, 19:00 horas.

MES DE FEBRERO DE 2012

JUEVES

- 2 Secc. de Madrid. Turnos 25 y 34, Ntra. Sra. del Coro
- 9 Secc. de Madrid. Turno 35, Santa María del Bosque
- 16 Secc. de Madrid. Turno 36, San Matías
- 23 1.º Retiro de Cuaresma. Consultar Retiros

Lunes, días: 6, 13, 20 y 27.

MES DE MARZO DE 2012

JUEVES

- 1 2.º Retiro de Cuaresma. Consultar Retiros
- 8 3.º Retiro de Cuaresma. Consultar Retiros
- 15 4.º Retiro de Cuaresma. Consultar Retiros
- 22 5.º Retiro de Cuaresma. Consultar Retiros
- 29 6.º Retiro de Cuaresma. Via Crucis. Consultar Retiros

Lunes, días: 5, 12, 19 y 26.

REZO DEL MANUAL PARA EL MES DE FEBRERO

Esquema del Domingo I	del día 4 al 10 y del 25 al 29.	pág. 47
Esquema del Domingo II	del día 11 al 17.	» 87
Esquema del Domingo III	del día 18 al 21.	» 131
Esquema del Domingo IV	del día 1 al 3 y del 22 al 24.	» 171

Las antífonas del 1 al 21 corresponden al Tiempo Ordinario. Del 22 al 29 las antífonas corresponden al Tiempo de Cuaresma, en este período también puede utilizarse el esquema propio de Cuaresma, página 353.

RETIROS DE CUARESMA



FEBRERO 2012

DÍA 23 "Ojalá escuchéis hoy su voz" (Sal. 95)

MARZO 2012

DÍA 1 "Misericordia, Señor, por tu bondad" (Sal. 51)

DÍA 8 "Levanto mis ojos a los montes" (Sal. 121)

DÍA 15 "¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn. 6, 60.68)

DÍA 22 "Vivo yo pero no soy yo; es Cristo que vive en mí" (Gal. 2, 20)

DÍA 29 "Via Crucis"

**!!! ADORADOR, VIVE LA CUARESMA
PARTICIPANDO EN ESTOS RETIROS !!!**